

*García Carcedo, Pilar*

LA ARCADIA EN EL QUIJOTE, ORIGINALIDAD EN EL TRATAMIENTO DE LOS SEIS EPISODIOS PASTORILES

Beitia Ensayos, Bilbao, 1996

El *Quijote* ha sido siempre considerado como una especie de constelación de temas encontrables en el narrar de su tiempo. En él, es natural la incorporación de temas relacionados con lo morisco, lo pastoral, lo picaresco, lo bizantino, lo sentimental, además de la serie de tópicos caballerescos que lo atraviesan en su totalidad.

La profesora García Carcedo ha incursionado en el narrar pastoril y ha analizado los que considera episodios pastoriles presentes en la obra cumbre de Cervantes. El breve texto se estructura en torno a una *Introducción*, al desarrollo de los seis episodios pastoriles, una reflexión sobre el estilo lingüístico pastoril, conclusiones y una bibliografía.

En la *Introducción* (pp.15-21) la ensayista determina la presencia de lo pastoril en la obra cervantina en fecha temprana, ya que su primera novela fue *La Galatea* (1585) y siempre expresó su deseo de publicar la segunda parte; también el tema está presente en otras obras: *El coloquio de los perros*, *La casa de los celos*, *El laberinto de amor* y otras. En el *Quijote*, su presencia está en algunos episodios, que son analizados aquí, y en opiniones vertidas en el escrutinio de la biblioteca del héroe. Para la ensayista, el tratamiento de lo pastoril es un aspecto clave en la visión del mundo cervantino: “El punto de vista cervantino en el tratamiento de los episodios pastoriles del *Quijote* es y será un tema controvertido; la postura ambivalente (...) que mantiene hacia la pastoral se convierte en uno de tantos exponentes de su complejidad narrativa (...) la paradójica conjunción de contrarios es una característica patente en toda su obra...” (p.16). La incorporación de la temática pastoril no es un deseo imitativo sino que “...propone una reescritura ideológica, ambivalente y renovadora de los tópicos presentes en los libros de pastores” (p.18).

En este tratamiento temático, la ensayista se detiene particularmente en los que denomina *pastores reales* y *pastores idílicos*, llamados por otros críticos *cabreros* y *pastores*: “...contraste del que se sirve Cervantes para superar la inverosimilitud propia del género, llevando a cabo una degradación del aislamiento utópico mediante la invasión de la realidad cotidiana” (p.19). Los pastores *reales* o *cabreros* se caracterizan por su rusticidad, en tanto que los *idílicos* poseen sobresalientes cualidades que los separan del medio.

Luego, revisa en seis apartados los episodios que considera pertinentes: el de Grisóstomo y Marcela, las aventuras en Sierra Morena, el de Leandra, el de las bodas de Camacho, el de la fingida Arcadia y el proyecto del pastor Quijotiz.

De los episodios enumerados, dos de ellos, lo sucedido en torno a Cardenio en Sierra Morena y a las bodas de Camacho, difícilmente pueden ser calificados como pastoriles: factores circunstanciales son considerados como pastoriles por la ensayista, como, por ejemplo, que en el título del capítulo referente a Basilio y Camacho se hable de *pastor enamorado*, y de *zagal* referente al primero.

Las observaciones que pueden hacerse a estos dos apartados radica en que la calificación de pastoriles es forzada, lo que no sucede respecto a los cuatro restantes que sí son pastoriles con propiedad.

El análisis de estos cuatro últimos se realiza de acuerdo con los postulados que la ensayista ha delineado en la *Introducción* y, en este sentido, es satisfactorio y coherente. Disiente de la opinión de A Valle Arce (*La novela pastoril española*, 1957) en cuanto a no incorporar lo sucedido en Sierra Morena como relatos pastoriles. Ella entrega argumentaciones que son discutibles, pero idéntica situación es válida para las bodas de Camacho que sí A Valle Arce considera pastoril.

Un tercer capítulo estudia el *Estilo lingüístico pastoril* (pp.63-77). Después del fundamental estudio de Helmut Hatzfeld, *El Quijote como obra de arte del lenguaje*, es difícil establecer algo nuevo al respecto, salvo ahondar en algunos de los aspectos determinados por el hispanista germano.

La autora se apoya en que Hatzfeld trató el problema en lo general y no en lo particular pastoril que es lo que ella intenta realizar. Desde esta perspectiva se aproxima a determinar las características estilísticas de los seis episodios pastoriles que ella ha determinado. Cada uno de dichos episodios es estudiado en forma individual y pretende mostrar la similitud entre el lenguaje pastoril, el caballeresco y el encontrable en el *Quijote*.

Un cuarto capítulo nos lleva a las *Conclusiones* (pp.79-84), las que la profesora García sintetiza en cinco puntos: el uso del “...*contraste*, al rodear a los idílicos pastores de auténticos cabreros o labradores rústicos, que exageran la desigualdad en un intento de actualización realista...” (p.79); la utilización del *perspectivismo* que “...alcanza altas cotas de complejidad narrativa en la mayoría de los episodios al presentar a los personajes desde los más variados puntos de vista...” (p.80); la presencia de los  *finales bruscos* “...que interrumpen violentamente la totalidad de los episodios pastoriles” (p.81); la *perspectiva metatextual* que considera “la más notable innovación cervantina en el tratamiento de la materia pastoril...” (p.82), y, por último, una *desmitificación progresiva* de la materia pastoril que “...Cervantes ironiza sobre los irreales desatinos de los libros de pastores, desarrolla una crítica explícita y al mismo tiempo introduce mayor realismo en sus propios episodios...”(p.82).

Una bibliografía completa el texto.

El breve ensayo de la profesora García, a pesar de algunos reparos que pueden señalársele, es un buen y útil acercamiento a la presencia de una temática importante en la materia novelesca del inmortal texto de Cervantes.

EDUARDO GODOY GALLARDO  
Universidad de Chile